

## INTERPRETACIÓN RELIGIOSA EN LOS PALENQUES DE SIERRA DE MARÍA DURANTE EL SIGLO XVII

*José Francisco Meneses Piñeros*

### RESUMEN

La religión en las resistencias esclavas siempre ha sido un tema de controversia. Se han visto los rastros de africanía en la religión de los esclavos rebeldes como una herramienta de resistencia contra la estructura cultural euroamericana. Sin embargo en este trabajo vemos como, en cierta medida, este concepto no se aplica en la totalidad de resistencias esclavas; las comunidades cimarronas reinterpretaban la religión oficial de la Corona española, pensándola como la manera adecuada de entender la religión. Apreciaremos como, si bien los cimarrones se encontraban en estado permanente de resistencia, la religión de la estructura política, cultural y social contra la que se lucha no se vería como una representación del enemigo sino sería adaptada al imaginario cimarrón.

## INTERPRETACIÓN RELIGIOSA EN LOS PALENQUES DE SIERRA DE MARÍA DURANTE EL SIGLO XVII

En los estudios coloniales, el esclavo por tradición se ha visto relacionado íntimamente con la brujería y la contraposición a la religión cristiana impuesta por una estructura hegemónica que controlaba, de muchas maneras, el flujo de alternativas sociales, culturales y políticas; América Latina ha sido el mayor ejemplo de ello. El colonizador europeo en América no solo se propuso dominar el territorio y explotarlo económicamente -después de discusiones filosóficas sobre si era menester o no del europeo salvar las “almas” de los desafortunados aborígenes americanos<sup>1</sup>-, además, se propuso hacer lo mismo con los esclavos africanos, aunque en menor cantidad, ya que el esclavo ante todo era una propiedad; de esta manera, la evangelización de esclavos no fue un asunto moral del Estado sino un asunto moral del propietario del esclavo. Sin embargo, claramente, en la legislación de la época se disponía a los propietarios evangelizar a los esclavos; el Imperio Español dictaminaba de principio evangelizar al esclavo africano.<sup>2</sup>

Se tiende a pensar que el esclavo se resistió radicalmente a esta evangelización ya que son bien conocidos los casos de esclavos africanos juzgados ante el tribunal inquisidor por sus blasfemias contra la religión oficial.<sup>3</sup> Sin embargo el esclavo se vio inmerso en dos extremos: el evangelizado sumiso y el blasfemo rebelde. Como veremos en este escrito, si las “condiciones eran propicias”, el esclavo podría llegar a interpretar la religión católica de maneras alternativas, incluso teniendo la opción de rechazarla. Al hablar de “condiciones propicias” nos referimos a los palenques de cimarrones, sitios en donde se refugiaban los esclavos negros que escapaban lejos de los pueblos y el control de sus amos, inmersos en las selvas inexploradas del continente americano. Usando las herramientas sociales, culturales y económicas que tenían a su alcance, los prófugos creaban sociedades alternativas logrando escapar del control colonial.<sup>4</sup> Vemos como en un contexto específico, los palenques situados en la Sierra de María (provincia de Cartagena) durante el siglo XVII, los cimarrones lograron generar interpretaciones alternativas a la religión católica.

<sup>1</sup> Bartolomé de las Casas, como se sabe, fue uno de los padres españoles que abogaron por la evangelización de nativos americanos y por la responsabilidad del español sobre el indígena. Si bien se tendía a limitar el maltrato a los indígenas, también se incentivó a un pensamiento frente al indígena que se acercaba al del “menor de edad”. Para entender mejor el debate moral de evangelización de indígenas ver: Mörner, Magnus, “*La Corona Española y los foráneos en los pueblos de indios de América*”, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1999, pp. 37

<sup>2</sup> Laviña, Javier; Peinado, José Luis, “*Resistencia esclava en las Américas*”, Doce Calles, Madrid, 2006, pp. 25.

<sup>3</sup> Splendiani, Ana María, “*Cincuenta años de Inquisición en el tribunal de Cartagena de Indias 1610 – 1660*”, CEJA: Centro Editorial Javeriano, Santa Fe de Bogotá, 1997.

<sup>4</sup> Navarrete, María Cristina, “*Cimarrones y palenques en Colombia en el siglo XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 17.

En primera instancia es importante tener claro que el cimarrón, ante todo, no era solo un sujeto sino un proceso que claramente iniciaría con la condición de esclavitud del sujeto. Ahora bien, podríamos pensar que en la condición del esclavo tendría gran trascendencia el deseo de libertad, alimentado por este haber sido libre con antelación<sup>5</sup>, y el hecho de que el africano también tenía contacto con la esclavitud incluso antes de conocer a los europeos<sup>6</sup>. Esto nos haría pensar que el esclavo de alguna manera ya estaba familiarizado con el contexto en el que se vería inmerso en América, ya conocía el carácter de la esclavitud y, de cierto modo, podría saber las condiciones a las que sería sometido. Sin embargo, la esclavitud en América sería un proceso singular que, de ninguna manera, se asemejaría a los procesos esclavistas antes conocidos. El Nuevo Reino de Granada, especialmente su enclave portuario más importante, Cartagena de Indias, sería fiel testigo de este proceso.

Desde bien entrado el siglo XVI, Cartagena se posicionaría no solo como uno de los puertos más importantes del Nuevo Mundo, sino también como el puerto negrero por excelencia del Cono Sur. Por allí entraban los esclavos negros, que incluso llegaban tan lejos como a Perú y Chile. De esta manera, Cartagena, tanto ciudad como provincia, sería el lugar donde los esclavos tendrían su primer contacto con el mundoamericano y con el cristianismo. En el siglo XVII los padres de la compañía de Jesús serían los encargados de esta tarea. Guiados por Alonso de Sandoval<sup>7</sup> y luego por Pedro Claver, conocido posteriormente como el santo protector de los esclavos africanos<sup>8</sup>. Al respecto, Thornton comenta la posibilidad de, incluso, haber tenido contacto con el cristianismo desde antes de embarcarse<sup>9</sup>, aunque

<sup>5</sup>Gutiérrez Azopardo, "Historia del Negro en Colombia: ¿Sumisión o Rebelión?", Editorial Nueva América, Bogotá, 1994, pp. 49

<sup>6</sup> Se sabe que desde la existencia del imperio romano existía un tráfico de esclavos hacia Europa, Tráfico manejado por los mismos africanos. También es importante saber que los africanos, en la gran mayoría de ocasiones, eran quienes se dedicaban a cazar esclavos de tribus más débiles. Para más información ver: Thornton, John Kelly, "Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1800", Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 73. Navarrete, María Cristina, "Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII", Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 58.

<sup>7</sup> Alonso de Sandoval (1576-1652) fue un sacerdote de la Compañía de Jesús quien durante su estadía en Cartagena de Indias se dedicó a la tarea de evangelizar a los esclavos, preocupándose también por sus condiciones. Tal fue su dedicación que escribió, tal vez, el primer tratado de acercamiento antropológico hacia los africanos: "De Instaurada Aethiopia Salute", en el que propuso analizar las distintas lenguas y características culturales de los africanos con el fin de apoyar la labor evangelizadora. El legado del padre De Sandoval sería continuado por San Pedro Claver, quien sería su alumno. Ver: Navarrete, María Cristina, "Historia Social del negro en la colonia", Universidad del Valle, Cali, 1995, pp. 109.

precario<sup>10</sup>. De la misma manera, María Cristina Navarrete da una percepción más detallada de a falta de comprensión de los esclavos respecto a su contacto con el cristianismo:

Espanoles y africanos fueron creando en su imaginario ideas diferentes frente al proceso de cristianización. Los españoles creían que el esclavo mediante el bautismo comprendía su realidad. Los africanos por su parte formaron sus propias ideas que dieron origen a un imaginario singular sobre el bautismo que recibían en los puertos o barcos africanos, punto inicial de su cristianización.

El padre Sandoval comenta en su obra que muchos africanos aceptaron de mala gana el agua bautismal porque temían que era un truco de los blancos para matarlos. Otros creían que se trataba de una marca semejante a las que les aplicaban con fuego para reconocerlos como esclavos. Otros que era agua para lavarles la cabeza que tenían sucio o para cortarles el cabello fácilmente. Otros más que era un agua especial para preservarles de enfermedades como el dolor de cabeza o para evitar levantamientos en la travesía del barco. Como en tierra del Nuevo Mundo volvían a echarles agua creían, esta vez, era para que vivieran muchos años y pudiesen sacar mucho oro para sus amos.<sup>11</sup>

Como vemos, el pensamiento africano frente a la religión cristiana era variado, lo que dio lugar a que, junto con sus cultos africanos, los esclavos pudieran generar como cimarrones distintas interpretaciones de la religión. Esto dio pie a que una de las peticiones de los cimarrones de la Sierra de María, guiados por Domingo Criollo, al padre Baltasar de la Fuente<sup>12</sup>, párroco de Turbaco, fuese que les administrasen los debidos sacramentos<sup>12</sup>. Luego harían hincapié en que les fuera asignado un cura para su población<sup>14</sup>. Sin embargo, Baltasar de la Fuente, tras unas visitas a los

palenques, explica cómo, desde un principio, estos pobladores estaban sumergidos en influencias “no-cristianas”,

Llevándome a una de ellas [poblaciones], donde bauticé muchos parbulos, adultos, y me hallé a diferentes matrimonios, que se celebraron en mi presencia; y en el discurso de estas ocasiones procuré hacerles algunas pláticas espirituales, y ver si los podía reducir a la obediencia de su Magestad; y reconocí entre ellos algunas idolatrías, y supersticiones.<sup>15</sup>

También María Cristina Navarrete enuncia las percepciones que tendría Martín de Ceballos y la Cerda, quien fuera el gobernador de Cartagena hacia 1694:

(...)que los cimarrones estaban confiados en artificios e invenciones diabólicas, de puntas envenenadas y otras cuerdas y cosas ideadas del demonio, por medio de algunos negros que tenían por brujos y adivinos, los cuales les influían y hacían creer serian invencibles. Para el gobernador se trataba de brujería pero como dice Jane Landers esto significaba que, específicamente en el palenque de Matudere, el catolicismo y algunas prácticas religiosas africanas coexistieron y sus residentes participaron en ambas simultáneamente.<sup>16</sup>

Podemos de esta manera concluir que los rastros de cultura africana dentro de las expresiones religiosas de los cimarrones no solo obedecen a unos rastros africanos inconscientes. Tales expresiones podemos entenderlas como un dialogo entre religiones, incluso un dialogo cultural. El esclavo estaba familiarizado de alguna manera con las bases de la religión católica, sin embargo, como sabemos, la condición de sujeto del esclavo junto con sus experiencias culturales africanas, su identidad colectiva y su capacidad de reinterpretación de ideas, servirían para establecer una conciliación de preconceptos religiosos en los que las expresiones africanas tienen cabida dentro de la religión católica sin verlas como “idolatrías, y supersticiones”, como las veía el padre Baltasar de la Fuente, y más bien, pensando esta reinterpretación como la interpretación adecuada de la religión católica. En esta medida, podemos ver un caso en el que la reinterpretación religiosa, el uso de rastros africanos en la religión católica, no es usada como una herramienta de resistencia como tal (aunque podría usarse), sino más bien vista como una adhesión a la estructura cultural euroamericana, sin ver esta estructura como un enemigo. Son dos tipos de interpretaciones distintas de un mismo caso, la del cimarrón que entiende su comportamiento como correcto y la del europeo, en este caso representado por el padre Baltasar de la Fuente, que lo ve como erróneo. Esto genera un dialogo, incluso intercultural, en el que no deja de verse la intención del cimarrón por evangelizarse como una herramienta útil para alejarlo de su condición de rebelde, como el mismo padre de la Fuente nos lo hace ver en su documento<sup>17</sup>. Este dialogo entre la estructura cultural euroamericana y los rastros culturales africanos, no solo sería útil para conciliar el conflicto entre los cimarrones y la Corona española o para que el cimarrón lo usara como herramienta “contracultural”, por llamarlo de alguna manera, sino para enriquecer la condición de libertad del cimarrón y dejar un legado en las comunidades palenqueras y negras en la costa caribe colombiana, un legado que aun podemos ver en estas comunidades.

<sup>8</sup> Navarrete, María Cristina, “*Historia Social del negro en la colonia*”, Universidad del Valle, Cali, 1995, pp. 109.

<sup>9</sup> Thornton, John. Op. cit. p. 236.

<sup>10</sup> Ibid., p. 255.

<sup>11</sup> Navarrete, María Cristina, “*Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 316.

<sup>12</sup> Baltasar de la Fuente sería una de las figuras más importantes de la historia de los cimarrones y palenques de la Nueva Granada al incentivar el contacto entre la Corona española, personificada en el rey Carlos II, y los cimarrones, por medio de cartas enviadas directamente al Rey en las que se les mostraba como sumisos a la Corona pero, al mismo tiempo, en confrontación con el poder de la provincia de Cartagena. Sin embargo sus esfuerzos serían infructuosos ante las acciones de los gobernadores Martín Ceballos y la Cerda y Sancho Jimeno, quienes declararon la guerra a los cimarrones de la provincia por no jurar lealtad al Rey. Ver: Borrego Plá, María del Carmen, *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973.

<sup>13</sup> Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, *Palenque, Primer pueblo libre de América*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 99.

<sup>14</sup> Ibid., p. 100

<sup>15</sup> Ibid., p. 99.

<sup>16</sup> Navarrete, María Cristina, Op. Cit., p. 152

<sup>17</sup> Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, *Palenque, Primer pueblo libre de América*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 99.

## BIBLIOGRAFIA

- Arrazola Roberto, *Palenque, Primer pueblo libre de América*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970
- Borrego Plá, María del Carmen, *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973
- Gutiérrez Azopardo, "Historia del Negro en Colombia: ¿Sumisión o Rebeldía?", Editorial Nueva América, Bogotá, 1994
- Laviña, Javier; Peinado, José Luis, "Resistencias esclavas en las Américas", Doce Calles, Madrid, 2006
- Mörner, Magnus, "La Corona Española y los foráneos en los pueblos de indios de América", Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1999
- Navarrete, María Cristina, "Cimarrones y palenques en Colombia en el siglo XVII", Universidad del Valle, Cali, 2003
- Navarrete, María Cristina, "Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII", Universidad del Valle, Cali, 2005
- Navarrete, María Cristina, "Historia Social del negro en la colonia", Universidad del Valle, Cali, 1995
- Splendiani, Ana María, "Cincuenta años de Inquisición en el tribunal de Cartagena de Indias 1610 – 1660", CEJA: Centro Editorial Javeriano, Santa Fe de Bogotá, 1997.
- Thornton, John Kelly, "Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1800", Cambridge University, Cambridge, 2005